

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

EXCLUSIÓN, EDAD Y GÉNERO. TRABAJO VOLUNTARIO COMO UNA. ESTRATEGIA DE INCLUSIÓN SOCIAL DE MUJERES ADULTAS MAYORES.

Adriana Fassio.

Cita:

Adriana Fassio (2009). *EXCLUSIÓN, EDAD Y GÉNERO. TRABAJO VOLUNTARIO COMO UNA. ESTRATEGIA DE INCLUSIÓN SOCIAL DE MUJERES ADULTAS MAYORES. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/834>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TÍTULO

EXCLUSIÓN, EDAD Y GÉNERO. TRABAJO VOLUNTARIO COMO UNA ESTRATEGIA DE INCLUSIÓN SOCIAL DE MUJERES ADULTAS MAYORES

Adriana Fassio*

PALABRAS CLAVE

Exclusión, Mujeres de edad, Voluntariado.

RESÚMEN

La transición demográfica, en particular la posibilidad de vivir una vida independiente hasta edades avanzadas, es acompañada de cambios sustantivos en el campo sociocultural que contribuyen a una activa participación de las mujeres mayores en una comunidad cuya tendencia es la de la exclusión doble: por género y por edad.

En este trabajo se desarrollan a partir de un estudio cuali-cuantitativo dos ejes temáticos: a) una descripción de las mujeres mayores que realizan tareas solidarias a partir del procesamiento de los datos obtenidos en la ECV2001 (Siempre-INDEC) y b) un análisis del trabajo solidario realizado por estas mujeres a partir de entrevistas en profundidad que recuperan sus propias visiones de su accionar en la esfera pública, más allá del mandato generacional centrado en lo doméstico.

INTRODUCCIÓN

El trabajo voluntario (definido como solidario y socialmente útil) se manifiesta de diverso modo a lo largo de la vida (Van Willigen, 2000:309) la incidencia mayor se da en la mitad de la vida y luego comienza a decrecer. Sin embargo una gran proporción de personas mayores que son voluntarias lo hacen con mayor intensidad (mayor cantidad de horas) probablemente porque disponen de mayor tiempo para ello. Las organizaciones en la que se participa a lo largo de la vida también son diferentes: los jóvenes lo hacen como una extensión de sus roles habituales (padres, maestros, etc.), en tanto que las personas mayores lo hacen especialmente en organizaciones relacionadas con iglesias.

Estudios relacionados con la participación de las personas mayores como voluntarios y en movimientos asociativos (Díaz Conde, 2003) dan cuenta de que a falta de roles de los adultos mayores en nuestra sociedad estas instancias proponen un espacio de inserción social altamente satisfactorio. El trabajo voluntario de las personas mayores implicaría un reconocimiento social de sus saberes como contribuyentes a sus sociedades, no necesariamente en la producción de bienes, sino en la de servicios relacionados con la consultoría y asesoramiento; cuidado de niños y de personas de su misma generación; el liderazgo comunitario y la participación activa en la vida política. Estas actividades reportan beneficios que no son evaluados monetariamente y menos reconocidos.

Se plantean dos enfoques complementarios respecto del aporte de los mayores a la sociedad: el de utilidad que centra su atención en la contribución de los saberes de los mayores a sus organizaciones, centrado en la experiencia y en la articulación con otros grupos generacionales, que cada vez, debido a la longevidad y a la mejora en las condiciones de vida es más prolongado; y el enfoque de beneficio que considera la acción voluntaria como una alternativa de inclusión social, a fin de que la persona mayor conserve su autoestima y el sentido de la vida.

Un tema a discutir, en el sentido de si es causa o consecuencia, es el de la relación entre ejercicio del voluntariado por parte de las personas mayores y su bienestar (Van Willigen, 2000:308). Los viejos que no realizan trabajo solidario tienen peores condiciones de salud que los que realizan y cuanto más activo y comprometido es el voluntario mayor satisfacción tiene respecto del trabajo realizado, especialmente si participa de varias organizaciones.

La inserción de las personas mayores en actividades voluntarias es creciente, sin embargo los estudios realizados muestran que su inserción en estas tareas es menor que entre los adultos jóvenes (Institut of Volunteering Research, 2006; SIEMPRO-ECV-2001, 2003). Numerosas son las causas que dificultan el desarrollo de tareas socialmente útiles por parte de los mayores, sintetizadas en (Fassio, 2001,2006) : a) la falta de recursos por parte de los adultos mayores; b) la consideración de la edad en programas de voluntariado como una barrera para realizar este tipo de tareas; c) la existencia obstáculos a la accesibilidad (transporte, etc.) y d) el paradigma de los mayores como susceptibles de asistencia y no como miembros activos y contribuyentes para la solución de sus problemas y los de su comunidad.

La exclusión (Karsz, 2004:133), no es evidente como tal, ya que al ser una construcción social se muestra como un resultado. En la medida en que se movilizan mecanismos tales como articulaciones, presupuestos y formas de mirar la realidad se dan las condiciones de existencia de la exclusión. Su gravedad es variada según los grupos considerados y se trata de exclusiones parciales y restringidas que tienen que ver con la eliminación, la segregación y el apartamiento del que las mujeres mayores en función de su edad y género son víctimas. La exclusión se construye como un fenómeno social que se da en una sociedad en circunstancias históricas precisas. La exclusión en la atención en salud, en la alfabetización informática, en la cultura y la recreación, en el acceso a un salario digno, en la participación en las políticas sociales que les atañen son algunas de sus manifestaciones. Aunque excluidas, las mujeres mayores siguen inmersas en la sociedad; no están excluidas de todo sino de la posibilidad de consumo de determinados bienes y servicios, no necesariamente relacionados con la condición de pobreza, pero sí, de ciertas limitaciones relacionadas con la accesibilidad universal y los entornos propicios para la participación social. No es que no tengan un lugar en la sociedad, sino que carecen de un lugar dominante. Como un espejo, los procesos de reinserción o inclusión social no son neutros, porque también construyen eficacia y resultados esperados.

El fenómeno de la exclusión tiene dos caras: la de los receptores, es decir, las excluidas; y la de los emisores, o sea, aquéllos que desde las instituciones con o para adultos mayores: los profesionales que trabajan en la temática gerontológica, las políticas y los programas y líneas de acción que retoman estos temas. El punto es que estos actores cumplen un rol protagónico en los procesos de inclusión-exclusión de igual peso que los mismos excluidos (mujeres mayores) que es necesario tener en cuenta en nuestro análisis. Estos ejes de reflexión se potencian en relación al trabajo voluntario de las mujeres mayores como espacio de inclusión social a partir de la inserción en “lo público” como oposición o como espacio de continuidad de las prácticas a lo largo de la vida.

ALGUNOS DATOS SOBRE EL TRABAJO VOLUNTARIO DE LAS MUJERES MAYORES

La definición de trabajo voluntario adoptada por la ECV-2001¹ lo caracteriza como: a) realizado con el propósito de beneficiar con esa actividad a personas que no sean (exclusivamente) amigos o parientes y /o al medio ambiente; b) por decisión propia, voluntaria; c) sin percepción de pago alguno por dicha tarea.

Se registraron como trabajadores voluntarios a aquellas personas que hubieran realizado alguna actividad con las características descritas en el transcurso de los últimos 12 meses previos a la realización de la entrevista (período de referencia de la actividad).

La población de adultos mayores encuestada, según valores ponderados, es de 3.719.446, de los cuales 1.594.523 son varones y 2.124.923 son mujeres.

Existen diferencias por género relacionadas con la continuidad de las prácticas durante el transcurso de la vida: el 10,1% de las mujeres mayores realiza trabajos solidarios en tanto que sólo lo hace el 7,2% de los varones. Esta diferenciación según género se da también en la población mayor de 15 años y menor de 60 años (11,8% de las mujeres y 8,5% de los varones de esa edad son voluntarios). De la totalidad de personas mayores voluntarias uno de cada tres es varón y dos de cada tres son mujeres. Este dato da cuenta de la feminización del voluntariado.

La media de edad de los varones mayores que realizan trabajo voluntario es de 68,3 años, mientras que la media de edad de los que no lo hace es algo más alta (69,4 años). La media de edad de las mujeres es en general algo mayor que la de los varones: para las voluntarias es de 68,7 años y para las que no realizan tareas solidarias es de 70 años.

Tres de cada diez mujeres mayores realizan tareas solidarias de manera individual, tres de cada diez lo hacen a través de grupos informales y cuatro de cada diez a través de organizaciones. El 38% de las voluntarias mayores realiza estas tareas más de una vez por semana, y el 20% una vez por semana, el 25% lo hace algunas veces por año. Es decir que seis de cada diez voluntarias realizan esta tarea por lo menos una vez por semana, lo que da cuenta de su importancia en la estructuración de sus vidas (Hendricks y Cutler, 2004).

LA PERCEPCIÓN DEL TRABAJO VOLUNTARIO POR PARTE DE LAS MUJERES MAYORES

Las percepciones relacionadas con la inclusión de las mujeres mayores en el ámbito de lo público a partir del trabajo comunitario están atravesadas por los condicionantes socioeconómicos. Nuestra muestra teórica está conformada por un grupo de mujeres pertenecientes a sectores medios bajos que son parte de las comisiones directivas de centros de jubilados del Partido de Avellaneda en el marco de una capacitación en promoción comunitaria llevada adelante en la Universidad Nacional de Lanús.²

La incertidumbre respecto de las propias capacidades; el desafío de romper con los propios prejuicios; la propuesta de educación durante toda la vida como derecho humano y la certeza de la necesidad de profesionalizar la tarea solidaria, son algunas de los ejes de reflexión desde las mujeres mayores asistentes al curso.

El aprendizaje que estas mujeres manifiestan se relaciona con recuperar la capacidad de tener proyectos que parecía cerrada a estas alturas de sus vidas, la posibilidad de reflexionar con las otras y otros sobre sus propias vidas y las limitaciones impuestas u autoimpuestas en función de los mandatos; saldar asignaturas pendientes y abrir espacios a nuevas oportunidades.

El espacio institucional en el que se realizan las capacitaciones es clave en la medida que construye y fortalece la relevancia de la tarea y del propio rol. La presencia de los mayores en un ámbito de capacitación de prestigio rompe con los propios prejuicios y con los de las

generaciones más jóvenes y se constituye en espacio de educación gerontológica para todas las edades.

Perfeccionar la tarea que se viene haciendo, lograr seguridad y manejo de los conceptos, enfrentar las situaciones con herramientas, conectarse con el mundo de las ideas, ampliar la mirada y modificar actitudes son algunos de los objetivos que vislumbran las mujeres mayores.

El voluntariado exige un perfil en el que se conjugan características personales con saberes adquiridos a fin de enfrentar las temáticas que se presentan. Solidaridad y formación son los requisitos básicos enunciados por los participantes. Los recursos mínimos para poder solventar la tarea son también parte de estos requisitos.

El voluntariado es visto como una estrategia de inclusión social por parte de las mujeres mayores que perciben el llegar a la vejez como etapa de desacreditación y desvalorización. Ser sujeto de aprendizaje, mantener contacto con profesionales en los ámbitos en donde se ejerce el voluntariado, así como poder intercambiar experiencias con pares son instancias de devolución de aquello que se da (como tiempo e incluso recursos propios).

La exclusión social es la regla en la percepción de estos mayores. Los espacios de trabajo solidario aparecen como una instancia de recuperación del rol social.

Discriminación por edad ¿Qué es ser jubilada?

“En este sentido yo venía de una problemática de una forma de trabajo, un tratar de cambiar de vida y de pronto encontrarme a los 50 con que no tengo opciones de salida laboral, así como XXX se jubiló a los 60 y no tiene cabida, yo por lo que estaba haciendo tampoco, esto es una oportunidad pienso que me la brindó Dios, el cambio que yo esperaba, algo, que fue conocer a todo este grupo de gente. ”

En el discurso de las mujeres se manifiestan los diversos niveles de las redes que se conforman en torno al trabajo comunitario: redes personales, redes entre organizaciones pares y redes interinstitucionales. Las redes constituyen recursos pero a la vez son mecanismos con grados mínimos de formalidad vulnerables fundamentalmente por la continuidad de pertenencia de los distintos componentes.

Existen obstáculos para el armado de redes ya que las personas mayores y sus organizaciones no son homogéneos, se mantienen las diferencias por sectores socioeconómicos y las redes tienen sus límites.

A MODO DE CIERRE

Las mujeres mayores dan cuenta de aspectos gratificantes relacionados con el trabajo solidario tales como la mejora de la autoestima; el reconocimiento social; la posibilidad de ingreso a la universidad; la valoración de esta instancia de aprendizaje como medio para profesionalizar el trabajo que realizan a diario. Su mirada sobre los alcances del voluntariado, sus limitaciones y recompensas; el rol de las nuevas generaciones de viejos; su propia mirada sobre las organizaciones a las que pertenecen y sus redes reflejan la capacidad de reflexión de estas mujeres de edad. Sin embargo, si bien cuestionan las oportunidades que brinda la sociedad en relación a ocupar espacios en el ámbito público, lo hacen desde el rol tradicional

del género, fundamentalmente el de “cuidadoras” y desde la perspectiva de “beneficiarias” de programas de capacitación.

NOTAS

*Doctora de la Universidad de Buenos Aires con orientación en Antropología Social. Profesora adjunta regular de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. adrianafassio@yahoo.com

¹ La fuente de datos es la Encuesta de Condiciones de Vida ECV-2001, SIEMPRO-INDEC. El universo de la muestra abarca a la población residente en localidades de 5.000 o más habitantes. La misma representa aproximadamente el 96% de la población urbana del país y el 84% de su población total. La decisión de circunscribir el universo del MMNU a las localidades de 5.000 y más habitantes, se basó en un balance costo beneficio de incorporar localidades pertenecientes a estratos de tamaño pequeño, en términos técnicos, operativos y monetarios. El estrato finalmente excluido, el de las localidades de 2.000 a 4.999 habitantes, representa una fracción muy pequeña tanto de la población urbana del país (4,1%) como de su población total (3,6%).

² En el marco del Programa de Promotores Comunitarios del Ministerio de Desarrollo Social (MDS), que se desarrolló durante los años 2002 a 2004 se llevaron a cabo capacitaciones para fortalecer el rol de los líderes de organizaciones de mayores y sus habilidades para desarrollar el trabajo comunitario.

En este caso a partir de un convenio con la Universidad Nacional de Lanús, se seleccionaron 54 personas de las cuales asistieron finalmente 40. Concurrieron a la capacitación presidentes y secretarios, tesoreros y vocales de centros y federaciones de jubilados y pensionados. El 59% de los asistentes son mujeres y el 41% varones. Del total de la población asistente el 85% había realizado trabajos comunitarios con anterioridad al actual. Del total de asistentes el 62% es jubilado, el 30% pensionado y los restantes jubilados y pensionados, es decir que ninguno carece de ingresos previsionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Díaz Conde, M. (2003). La participación social de los jubilados de Granada. Ponencia presentada en el 51° Congreso Internacional de Americanistas. Repensando las Américas en el umbral del siglo. Santiago de Chile, 14 al 18 de julio.
- Fassio, A. (2001). Organizaciones de la sociedad civil y redes solidarias entre personas de edad. *Centro de Estudios Organizacionales, I (2)*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Fassio, A. (2006). Organizaciones voluntarias de personas mayores: entre la exclusión y la inclusión social. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Buenos Aires.
- Hendricks, J. y Cutler, S. (2004). Volunteerism and socioemotional selectivity in later life. En *Journal of Gerontology, 59B (5):251-257*.
- Institute of Volunteering Research (2006). *Age discrimination and volunteering*. Descargado el 16 de mayo de 2006 de <http://www.volunteering.org.uk/VolunteeringEngland>
- Karsz, S. (2004). La exclusión: concepto falso, problema verdadero. En S. Karsz (coordinador), *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*, (pp. 133-218). Barcelona: Gedisa.
- SIEMPRO-INDEC, ECV-2001 (2003). *El Voluntariado*. Serie Informes Breves de la Encuesta de Condiciones de Vida 2001. Buenos Aires.
- Van Willigen, M. (2000). Differential benefits of volunteering across the life course. En *Journal of Gerontology, 55B (5):308-318*.